Á LA
HABANA ME VUELVO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE LOS

SRES. ENRIQUE PRIETO

Y SALVADOR LA LASTRA,

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de Novedades el 19 de Noviembre de 1869.

7

MADRID:
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA,
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1869.

A LA HABANA ME VUELVO.

Á LA

HABANA ME VUELVO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE LOS

SRES. ENRIQUE PRIETO

Y SALVADOR LA LASTRA,

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de Novedades el 19 de Noviembre de 1869.

MADRID:

IMPRENTA Á CARGO DE TOMAS ALONSO,
Isabel la Católica, 21, bajo.
1869.

Á NUESTRAS

QUERIDAS MADRES

SUS HIJOS

LOS AUTORES.

REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
CLARA....................	Señorita Doña María Ruiz.
VICENTA.................	— Doña Aurora Rodriguez.
JUAN CALVO..........	Señor Don Segismundo Cérvi.
JUAN CASADO........	— Don E. Martinez Robles.
Sr. CÁNDIDO MALO.	— Don Mariano Martinez.

La escena pasa en Madrid, en nuestros dias.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada.—Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

VICENTA, *luego* JUAN *y* CLARA, *puerta izquierda.*

VICENTA. ¡Pues señor, es mucha cosa!
Hoy dia de Carnaval
y no puedo ir esta noche
á Capellanes con Blas.
¡Vaya que es mucho redios!
Y hoy sobre todo, que vá
la Pepa, la Mariquita,
la Ramona y la Pilar.
Como tienen buenos amos,
que no se quejan jamás,
de si salen, de si entran,
si hablan con aquel, si van...
¡qué distintos son los mios!
no hacen más que regañar.

Ya se ve, están todo el dia
riñendo y es natural
que paguemos los criados
su mal humor, claro está.
¡Que no viniera una leva
pa todos en general!
Qué bien estaria el mundo
limpito de esa manáa.
Están así y no hace un mes
que se casaron, ¿qué harán
dentro de cinco ó seis años?
Son una calamidáz.
Ella nunca ha roto un plato;
y él es un púa... que yá.
Dígalo sinó la carta
que hace poco fuí á llevar
en secreto á una tal Luisa...
que Dios sabe quien será.
(*Se oyen algunas voces por la puerta izquierda.*)
Pero ya creo que salen
y el marcharse vale más...
No sea que estén de monos
y yo lo vaya á pagar. (*Vase.*)

(CLARA, *saliendo con Juan.*)

CLARA. ¿Conque no me llevas?
JUAN. No.
CLARA. ¿Y por qué?
JUAN. No es natural
que tú vengas con nosotros.
Bonito papel harás...
Una mujer entre hombres...
CLARA. Será la primera.
JUAN. Ya.
Pero como yo no quiero
que iguales á las demás...
Otra noche irás conmigo.
CLARA. Tú me ocultas algo, Juan.

Ya no estás como solías
conmigo tan servicial.
Tú no quieres que esta noche
vaya al baile, porque irás
con alguna señorita
á quien piensas obsequiar
y de quien haces más caso
que de tu mujer.

JUAN. ¿Hay tal?
Nada; está visto, contigo
hay que callarse ó saltar.

CLARA. Eso es; insúltame ahora.

JUAN. Pero mujer...

CLARA. Quita allá.
Cuando por tí he despreciado
á mi primo, al pobre Juan,
que contento y cariñoso
pidió mi mano á papá;
que ya iba á ser su mujer;
que con solícito afan
ha abandonado la América
y hoy se dirige hácia acá
satisfecho de su triunfo
y muy lejos de pensar,
que me he casado con otro,
tú, por demás pertinaz
me niegas este capricho...

JUAN. No se te puede aguantar.
¿No te he dado mis razones?

CLARA. Es que engañándome estás,
y cuanto dices lo inventas
por no llevarme.

JUAN. Cabal.

CLARA. ¿Luego me das la razon?

JUAN. Sí.

CLARA. ¿Mi sospecha es verdad?

JUAN. Sí.

CLARA. ¿Te espera otra mujer?
JUAN. Sí.
CLARA. ¿No me quieres?
JUAN. No.
CLARA. ¡Ah!
JUAN. Adios.
CLARA. ¿Te vás?
JUAN. Al infierno,
para no volver jamás. (*Váse.*)

ESCENA II.

CLARA, *dirigiéndose al público.*

CLARA. Lo veis, señores, lo veis
los que llevais pantalones,
cómo en todas las cuestiones
la mayor culpa teneis?
El primer dia os mostrais
muy amantes, muy rendidos,
y luego, una vez maridos,
á disgustos nos matais.
Y culpo á nuestra virtud,
no os culpo á vosotros, no:
porque todas, como yo,
con tierna solicitud,
fian en que Adan la prueba
nos dió de sumiso afán;
mas no ven que aquel Adan
llegó á convertirse en Eva.
Y que Eva, ayer poderosa,
hoy calla y humilde esconde
su poder, porque responde
de su conducta la esposa.
Pero la razon más fuerte
es, aunque á todos asombre,

que el hombre, siempre es el hombre
hasta el dia de la muerte.

ESCENA III.

CLARA.—VICENTA, *foro derecha.*

VICENTA. Señorita.
CLARA. ¿Qué me quieres?
VICENTA. Afuera hay un caballero
que pregunta por usted.
Y segun lo que yo creo
debe venir de viaje.
CLARA. ¿De viaje?... No comprendo...
¿Te dijo su nombre?
VICENTA. ¡Sí!
Don Juan Casado.
CLARA. Al momento
dile que pase, Vicenta.
No hagas que espere.
VICENTA. (*Con intencion y aparte.*) (¡Te veo!)
CLARA. ¿No vas?
VICENTA. ¡Volando, señora!
(*Aparte.*) (Mucho me choca á mí esto.) (*Váse.*)

ESCENA IV.

CLARA, *luego* CASADO *con cartera de viaje y saco, y* VICENTA, *foro.*

CLARA. Pues señor, ya está en campaña
el primito. ¡Y qué le digo!
Si al menos para ayudarme
estuviera mi marido...
Lo mejor será callar
á cuanto me diga, y fio
en que al fin se arreglará.

VICENTA. (*Saliendo con Casado é indicándole á Clara.*)
¡Ahí está!
J. CASADO. ¡Clara! (*Abrazándola.*)
CLARA. ¡Juanito!
VICENTA. (*Con marcada malicia.*)
(¡Pus señor, vaya un descaro!
¡Y en mis hocicos!... ¡Qué lios!)
CLARA. Déjanos solos, Vicenta.
VICENTA. (*Aparte.*) (¿Solos? ¡Ay, pobres maridos! (*Vásc.*)

ESCENA V.

LOS MISMOS *menos* VICENTA.

J. CASADO. ¡Dame otro abrazo!
CLARA. (*Aparte.*) (Al primito
le gusta mucho abrazar.)
J. CASADO. No me canso de mirarte.
¡Caramba, qué guapa estás!
¿Y mis tios, cómo siguen?
se me olvidó preguntar...
CLARA. Buenos.
J. CASADO. Me alegro.
CLARA. (Dios mio,
que no me pregunte más.) (*Aparte.*)
J. CASADO. ¿Y dónde están?
CLARA. Han salido...
pero en breve volverán...
(Si dá en seguir preguntando
lo voy á echar á rodar.) (*Aparte.*)
J. CASADO. Pues aquí me tienes, hija,
lleno de felicidad,
pues voy á ser á tu lado
muy dichoso.
CLARA. (*Aparte.*) (Pues, ya vá
deslizándose el primito
á el asunto principal.)

J. CASADO. ¿Pero estás muda, primita...
no me quieres contestar?

CLARA. Sí... la emocion... la sorpresa... (*Pausa.*)
¿Qué tal el viaje?

J. CASADO. Tal cual.

CLARA. ¿Te mareastes?

J. CASADO. Yo, nunca. (*Pausa.*)

CLARA. ¿Y dí, qué tal por allá...
tus negocios?...

J. CASADO. Viento en popa;
he doblado el capital.

CLARA. ¿Sí? Me alegro...

J. CASADO. Yo tambien.

CLARA. (¡No hago más que desbarrar!) (*Aparte.*)
(*Pausa.*)

J. CASADO. Supongo que estás resuelta
á ser mi cara mitad;
pues este fué el plan pactado
de mi tio y tu papá
cuando á América partí.
Fuí dispuesto á duplicar
mi fortuna, con la idea
de compartirla no más
contigo. Y aquí me tienes
resuelto y sin vacilar
segun te dije en mis cartas,
á hacer tu felicidad.

CLARA. (*Aparte.*) (Y qué le digo yo ahora,
si no sé qué contestar...)

J. CASADO. ¿No me respondes, primita...
ó es que arrepentida estás
de haber dado tu palabra?

CLARA. No.

J. CASADO. Pues entonces...

CLARA. (*Aparte.*) (¡Qué afán!..)
(*Alto.*) Mas como no te esperaba...
deja que venga papá...

en cuanto á mí estoy dispuesta.,.

J. CASADO. Vaya, pues no se hable más.

CLARA. Mira, en aquel gabinete
si te quieres arreglar,
tienes cuanto necesitas.
Franqueza y cordialidad,
como si fuera tu casa.

J. CASADO. En eso estoy. (*Yéndose.*)

CLARA. ¿Qué, te vas?

J. CASADO. ¡Ah! sí, me habia olvidado.
Dame otro abazo. (*Volviendo y abrazándola.*)

CLARA. (*Remisa.*) ¿Otro? (*Vase Casado.*)

VICENTA. (*Saliendo.*) ¡Ah!
(*Aparte.*) (Pues señor, cero y van dos;
que viva la libertad.)

ESCENA VI.

DICHOS, *menos* CASADO.

CLARA. Pues señor, estoy en brasas;
no supe qué contestar
á cuanto el primo me habló...
Y esto necesita ya
un término... y qué he de hacer...
Voy á ver á mi papá.
¿Qué haces ahí? (*Volviéndose y viéndola.*)

VICENTA. ¿No llamó usted?

CLARA. (*Con tono seco.*) Yo, no.

VICENTA. Me voy. (*Yéndose.*)

CLARA. ¡Ah! ¡sí!

VICENTA. (*Con socarronería.*) (¡Yá!)

CLARA. Tráeme el velo.

VICENTA. ¿Salusté?

CLARA. ¿Y á tí que te importa?

VICENTA. ¡Náa!

CLARA. Despáchate.

VICENTA. ¡Voy señora!
(¡Jesús! que calamidaz.) (*Váse, puerta izquierda.*)

CLARA. Nada... sí, es lo mejor;
ellos allá se verán...
entre hombres...

VICENTA. (*Saliendo.*) Aquí está el velo.

CLARA. Si alguno viene, no están
los amos en casa.

VICENTA. Bueno.

CLARA. ¡Ah! Si por casualidad
te llama ese caballero,
ten cuidado. (*Muy marcado.* (*Váse.*)

VICENTA. Bien está.

ESCENA VII.

VICENTA.

VICENTA. Pues señor, estamos bien;
aquí hay algo que no entiendo,
pero que segun voy viendo,
se vá á armar el gran belén!
Mucho se interesa el ama
por ese caballerito;
y lo que es yo... lo repito;
tanta franqueza, me escama.
Mire usté quien lo diria...
que nunca ha quebrado un plato,
y á lo mejor nos dá gato
por liebre, su señoría.
No hay tu tia; si le pesca
el marido en un renuncio
vá á llevar una, que el Nuncio
no le libra de la gresca.
De cuanto pasa me escamo;
mas allá se las compongan;

no quiero yo que me pongan...
lo que le sobra á mi amo.

ESCENA VIII.

DICHOS.—CASADO, *puerta derecha*.

J. CASADO. (Interroguemos con maña
acerca de mi mujer,
á la criada.)
VICENTA. (¡Ya sale el mocito del belén!)
J. CASADO. ¿Salió tu señora?
VICENTA. Sí.
J. CASADO. ¿Tardará en venir?
VICENTA. No sé.
J. CASADO. ¿Sabes dónde ha ido?
VICENTA. No.
J. CASADO. ¿Más vuelve?
VICENTA. ¿No ha de volver?
J. CASADO. (Exploraremos).
VICENTA. (¡Qué tio!)
J. CASADO. Oye chica.
VICENTA. ¡Qué quié usted!
J. CASADO. ¿Cómo te llamas?
VICENTA. ¡Vicenta!
J. CASADO. Natural...
VICENTA. De Leganés.
J. CASADO. ¿Honrada?
VICENTA. A carta cabal.
J. CASADO. ¿Reservada?
VICENTA Más que un juez.
J. CASADO. ¿Te gusta el dinero?
VICENTA. Vaya...
J. CASADO. Toma y contéstame.
VICENTA. Bien.
J. CASADO. Pero con franqueza.
VICENTA. Bueno.

J. CASADO. ¿Quién habla con ella?
VICENTA. ¡Él!
J. CASADO, ¿Y quién es él?
VICENTA. Mi señor.
J. CASADO. ¿Tu señor?
VICENTA. Pues claro es.
J. CASADO. ¿Pues qué, te paga?...
VICENTA. Al contado.
J. CASADO. ¿Y duerme aquí?
VICENTA. Ya se vé.
J. CASADO. ¿Estas segura?
VICENTA. Lo estoy.
J. CASADO. ¡Qué cinismo!
VICENTA. Hacen muy bien.
J. CASADO. ¿Tú no me engañas?...
VICENTA. ¡Yo, no!
J. CASADO. Los voy á matar.
VICENTA. ¿Usted?
J. CASADO. Querian que me casara
para responsable ser...
VICENTA. Casarse! ¿con quién?
J. CASADO. Con ella.
VICENTA. Pues qué, no son... (*Con malicia.*)
J. CASADO. ¡Qué han de ser!
Si por poderes casado
con ella estoy hace un mes...
VICENTA. ¿Pero es de veras?
J. CASADO. ¿Pues nó?
VICENTA. Y yo que pensaba...
J. CASADO. ¡El qué!
VICENTA. Que el desgraciado...
J. CASADO. ¿Era el otro?
VICENTA. Y ahora veo que es usted.
J. CASADO. Sí, yo soy ese mortal;
más yo el remedio pondré.
¿Cómo se llama?
VICENTA. Don Juan.

J. Casado. ¿Vendrá pronto?
Vicenta. No lo sé.
J. Casado. No importa; aunque tarde
un siglo, un siglo le aguardo.
Vicenta. Bien.
J. Casado. Déjame solo.
Vicenta. Corriente.
J. Casado. Quiero descargarme, pues,
este peso que me oprime.
(*Llevándose las manos á la cabeza*).
Toma, y gracias. (*Dándole una moneda*).
Vicenta. No hay de qué. (*Váse*).

ESCENA IX.

Juan Casado.

J. Casado. ¡Pobre *Juan*! Qué te dirán
los que lleguen á saber
que te unes á una mujer
que vive con otro *Juan*!
No puede ser; he de ver
si salgo al fin de este paso,
pues con ella no me caso,
no señor, *no puede ser*.
Con esto ya hay un pretesto
para deshacer la boda,
porque á mí no me acomoda
seguir pasando por *esto*.
Tú, que la *Habana* con gana
dejaste y con gran afán,
hoy no hay más remedio, Juan,
que regresar á la *Habana*.
Casado vine de estado,
y *Casado* de apellido,
y pues casar no he podido,
hoy me vuelvo descasado.

ESCENA X.

DICHOS *y* JUAN, *por el foro.*

JUAN. (Nada, procuro alejarme,
y por más que hago... ¡Ah!)
¿Caballero?

J. CASADO. ¿Caballero?
(Creo que este es el truhan.
Ánimo, valor y calma.
Indaguemos.)

JUAN. (¿Quién será?)

J. CASADO. (Mucho me mira.) ¿A quién debo
la satisfaccion de hablar...

JUAN. Eso digo yo, ¿á quién tengo...

J. CASADO. Usted dirá. (*Sube por dos sillas.*)

JUAN. (*Subiendo por dos sillas.*) Usted dirá.

(*Bajan ambos con dos sillas cada uno; vuelven á dejarlas y bajan sin ellas, y viéndose sin ninguna, coje cada uno su silla.*)

J. CASADO. Siéntese usted.

JUAN. Tome asiento. (*Pausa.*)

LOS DOS. ¡Caballero!

JUAN. Siga usted.

J. CASADO. No, usted es quien debe.

JUAN. No tal.
A usted le toca decir...

J. CASADO. Usted es quien debe empezar.

JUAN. Que se burla usted parece.

J. CASADO. Usted burlándose está.

JUAN. Yo soy amo de mi casa.

J. CASADO. Yo de la mia, cabal.
Y no consiento...

JUAN. Ni yo.

J. CASADO. Soy terco.

JUAN. Yo lo soy más.

J. Casado. Y si me apura...

Juan. Si estallo...

J. Casado. Soy un tigre.

Juan. Yo un chacál. (*Amenazándose con las sillas.* Pausa.)

J. Casado. Mire usted, si así seguimos,
nada vamos á sacar
en limpio.

Juan. Lo mismo digo.

J. Casado. Tengamos calma.

Juan. Es verdad.

J. Casado. Yo amo á una mujer.

Juan. Me alegro.

J. Casado. Y esa mujer aquí está.

Juan. ¡Cómo! ¿Que se encuentra aquí?
¿En esta casa?

J. Casado. Cabal.
(Ya vá prendiendo la mecha.)

Juan. Como salga realidad
lo que pienso en este instante,
le voy abrir en canal.
Su nombre.

J. Casado. Clara.

Juan. ¡Malvado!
le voy á descuartizar.

J. Casado. Pero ¿y á usted qué le importa?

Juan. Es que soy...

J. Casado. Basta Don Juan.
Yo cazo muy largo.

Juan. ¿Sí?

J. Casado. Tengo un talento bestial.

Juan. Hombre, ¿y con esa frescura
me lo dices?

J. Casado. Claro está.

Juan. Grandes cosas tengo vistas...
pero como estas, jamás.
Decirle á uno en sus barbas...

es un caso original.

J. Casado. Más raro es el que quería
hacer conmigo en verdad;
comprar yo la posesion
y usted disfrutarla en paz...
¿No es cierto, vil seductor,
que este era un bonito plan?
Más como yo no me duermo,
me voy al punto á marchar,
y le dejo á usted con ella;
que no quiero la mitad
de la finca, sino entera.
Y que yo me llamo Juan;
y que á mí nadie en mis barbas
me la ha pegado jamás.

Juan. Pero yo en cambio ahora mismo,
lo parto por la mitad,
si no me esplica al momento
ese lio de pé á pá.

J. Casado. Qué lio ni qué envoltorio,
demasiado sabe ya
todo cuanto estoy diciendo;
y solo siento en verdad
que me haya engañado Clara;
pues con solícito afan,
en sus cartas me mentía
un amor puro y leal.

Juan. ¿Cómo? Hable usted más claro.

J. Casado. Pues hombre, bien claro está.
Que ella hace tiempo me amaba...
y que...

Juan. Los voy á matar.
Armas.

J. Casado. ¿Un duelo?

Juan. Al momento.
No quiero escucharle más.

J. Casado. Corriente.

JUAN. Armas.

J. CASADO. Pistola.

JUAN. ¿En qué sitio?

J. CASADO. En el canal.
À las doce de la noche,
á cien pasos y agua vá.
El que tenga mala suerte
irá á hablar con Satanás.

JUAN. Voy á buscar mi padrino.

J. CASADO. El mio no faltará.

JUÁN. Y despues que mate á usted
por seductor y falaz...

J. CASADO. Pues me gusta. Es que...

JUAN. Si ella
me ha faltado desleal,
hoy su sangre he de beber. (*Medio mutis.*)

J. CASADO. (Jesus qué barbaridad.)

JUAN. Yo juro que de Juan Calvo, (*Bajando y dándole en el hombro.*)
por siempre se han de acordar. (*Váse.*)

ESCENA XI.

JUAN CASADO *y á poco* DON CÁNDIDO *por el foro con carta.*

J. CASADO. ¿Qué esperas en este suelo?
Un duelo.
¿Y qué aguardas de la suerte?
La muerte.
Mas mi honor está agraviado,
y empeñado.
Este ha sido el resultado
de tan mezquina pasion,
pues tengo en esta ocasion,
un duelo á muerte empeñado.
Vamos á cuentas: ¿te amó?
Nó.

¿Pues entonces, mentecato,
á qué me bato,
si no he de alcanzar su amor?
No señor;
es demasiado candor
lidiar por esa mujer,
cuando me quiso poner...
No me bato, no señor.
Y pues que de más estoy,
me voy.
No quiero ver más cinismo.
Hoy mismo
sin esperar á mañana,
vuelvo á la Habana.
Pues mi suerte es tan tirana
que si me bato, de cierto
me puedo contar por muerto.

CÁNDIDO. (*Saliendo.*) Su nombre de usted. (*Dándole en el hombro.*)

J. CASADO. (¡Qué bárbaro!)
¿Caballero?...

CÁNDIDO. Servidor.

J. CASADO. (Qué modos tiene este tio
tan salvajes.)

CÁNDIDO. ¡Vive Dios!
Su nombre de usted repito.

J. CASADO. Antes me hará usted el favor
de sentarse. (*Cojiendo una silla.*)

CÁNDIDO. No me siento.

J. CASADO. Mas...

CÁNDIDO. Ya le he dicho que nó; (*Tirando la silla.*)
y yo no digo las cosas
mas que una vez.

J. CASADO. Bien. (Qué atroz.)
Y no se puede saber...

CÁNDIDO. El qué...

J. CASADO. ¿Con quién hablo yo?

CÁNDIDO. No se desentienda usted
pues demás sabe quien soy.

J. CASADO. Pues con franqueza le digo
que no le conozco.

CÁNDIDO. ¿No?
Pues bien, diga usted su nombre.

J. CASADO. Yo... ¿Y por qué?

CÁNDIDO. Pronto. Ó por Dios
que le espachurro la nuez. (*Le coje el pescuezo.*)

J. CASADO. Que me ahoga usted; por favor,
suélteme.

CÁNDIDO. Bien. (*Le suelta.*)

J. CASADO. ¡Ah!

CÁNDIDO. Su nombre.

J. CASADO. Juan Casado.

CÁNDIDO. Juan C. ¡Oh! (*Consultando la carta.*)
¿No vive usted en esta casa?

J. CASADO. (¡Qué bárbaro!) Sí señor.
Pero qué tiene que ver...

CÁNDIDO. ¿Y no sabe usted quien soy?
¿No le dice la conciencia
nada de mí?

J. CASADO. Hombre, no.

CÁNDIDO. ¿Conque nada?

J. CASADO. Nada; ni esto.

CÁNDIDO. Pues escucha, vil raton:
yo soy Malo.

J. CASADO. Hombre, lo siento;
mas yo no soy confesor;
conque busque quien le absuelva.

CÁNDIDO. ¿Se burla usted, voto al sol?
pues como yo monte en cólera...

J. CASADO. ¡No, no monte usted por Dios!

CÁNDIDO. Yo soy don Cándido Malo;
esposo, vil seductor,
de la que usté ha seducido
con su villana pasion,

y la que faltando, inícua,
á el amor que me juró
al pié del altar, el año
ochocientos treinta y dos,
hoy en el caso *me pone*
de pedir satisfaccion
al hombre que me ha injuriado.

J. CASADO. ¿Ha acabado usted ya?

CÁNDIDO. No.

J. CASADO. Pues, mire usted, yo... me marcho.

CÁNDIDO. No se irá usted, ¡vive Dios! (*Cojiéndole.*)

J. CASADO. (¡Ay, prima, prima, primita,
todo esto te debo yo!) (*Aparte.*)

CÁNDIDO. Prosigo. Usted á Luisita
ha hecho faltar á su honor.
Estoy penetrado de ello.

J. CASADO. (Tiene gran penetracion.)

CÁNDIDO. Pues bien; ya comprenderá
que esta tarde, usted ó yo,
hemos de ir al otro mundo.

J. CASADO. Pero venga usté acá, don...

CÁNDIDO. Cándido.

J. CASADO. ¿Quién es Luisa?

CÁNDIDO. La que usted, vil, engañó.

J. CASADO. ¡Desde la Habana! no entiendo...

CÁNDIDO. No se haga usté el remolon.
Demasiado que comprende
quién es ella y quién soy yo;
pero si en negar se obstina...

J. CASADO. Pues, mire usted, aquí釈 internós,
lo mismo conozco á ella
que á usted, y me hará el favor
de explicarse más clarito,
porque no le entiendo.

CÁNDIDO. ¿No?
Bien. ¿Conoce usted esa letra? (*Dándole la carta.*)

J. CASADO. ¿Esta letra? No señor.
CÁNDIDO. Pues es tuya...
J. CASADO. ¿Mia?
CÁNDIDO. Sí.
J. CASADO. Pues dígame la razon
que encuentra para ser mia.
CÁNDIDO. Está más clara que el sol.
J. CASADO. Pues para mí no ha salido
si no se explica mejor.
CÁNDIDO. Tú te llamas Juan Casado,
¿no es cierto, dí?
J. CASADO. Sí señor.
CÁNDIDO. Y aquí se firma...
J. CASADO. Juan C.
CÁNDIDO. Juan Casado.
J. CASADO. ¡Hombre, por Dios!
no sea usté tan idiota.
CÁNDIDO. No me insulte, ó mi furor... (*Amenazándole.*)
Lo dicho, esta carta es tuya.
J. CASADO. Ó de Juan Camaleon,
ó de Juan Cascaciruelas
Juan Catalina, Juan Col,
y si prosigo contando,
lo menos saco un millon.
CÁNDIDO. Pero yo tengo las pruebas
de que tú eres el traidor.
J. CASADO. ¿Á dónde están esas pruebas?
CÁNDIDO. Tu críada me las dió
cuando fué á llevar la carta
á mi mujer, seductor.
J. CASADO. Mi criada... usted sin duda
está equivocado. Y por Dios
que ya me canso de oirle.
Si sigue, por el balcon
vá de cabeza á la calle.
Ea, ya me enfadé yo. (*Paseándose por la escena y siguiéndole D. Cándido.*)

CÁNDIDO. Corriente. Hora,
J. CASADO. .. Ninguna.
CÁNDIDO. Á las cuatro.
J. CASADO. No señor;
ni á las cuatro ni á las cinco.
CÁNDIDO. Sitio.
J. CASADO. La puerta del Sol
ó la calle de Preciados.
CÁNDIDO. Es muy público.
J. CASADO. Mejor.
CÁNDIDO. El Campo de Guardias. Armas. (*Dándose de pechos con Casado y amenazándole.*)
J. CASADO. El mortero ó el cañon.
CÁNDIDO. La pistola. Busque luego
su padrino.
J. CASADO. Lo que es yo...
CÁNDIDO. Yo voy á buscar el mio.
Ea, hasta luego. (*Medio mutis.*)
J. CASADO. Con Dios.
CÁNDIDO. Vaya usté pues, entre tanto, (*Bajando y dándole en el hombro.*)
haciendo su confesion.

ESCENA XII.

CASADO, *solo.*

J. CASADO. No he visto un hombre más bárbaro
que ese pedazo de atún.
Y asegura el muy cernícalo
que hago á su mujer el bú,
armándome el gran escándalo
sin conocerme; ¡avestruz!
Y todo porque al gaznápiro
se le ha puesto en el testuz,
que esta carta tan diabólica
es mia. Por Belcebú,

aclaremos esta fábula
á ver si me dá una luz...
(*Lee.*) Luisa: esta noche espérame
en tu casa de diez á once, si es que no
hay obstáculo que lo impida, para
que vayamos al baile de máscaras.
Tuyo Juan C.
Estamos bien; Juan C... Cáspita,
ya he descifrado este albur.
Juan Calvo. Justo, es el sátrapa
que lleva á medias mi cruz,
y que sedujo con máculas
de mi esposa la virtud.
Me vengué, pues, de esa réproba,
que me estaba haciendo el bú.
Nada, me vuelvo impertérrito
por donde vine y abur.

ESCENA XIII.

DICHOS *y* CLARA *por el foro.*

CLARA. Pues señor, he hecho el viaje
inútilmente.

J. CASADO. (Héte aquí
á la sosita.)

CLARA. (No estaban;
acababan de salir.
¡Calla, el primo!)

J. CASADO. (Ya me ha visto.)

CLARA. (Si no fuera tan cerril,
yo se lo diria, pero...)

J. CASADO. (¡Qué ajena está la infeliz!...)

CLARA. (Probemos.) ¿Primito?

J. CASADO. (Pues,
siempre con mimitos y...)

CLARA. (¡Pues no me abraza!)

J. Casado. (*De pronto y fuerte.*) ¡Señora!
Clara. ¡Dios mio!
J. Casado. ¡Venga usté aquí,
Lucrecia Borgia!
Clara. ¡Jesús!
J. Casado. Ven, miserable reptil,
sierpe con faldas.
Clara. Mas...
J. Casado. ¡Calla!
Clara. Pero...
J. Casado. ¡Silencio, infeliz!
¡Avergüénzate y escucha:
tiembla y sucumbe ante mí!
Clara. ¿Qué significa...
J. Casado. ¡Silencio,
la vuelvo á usté á repetir!
Lo sé todo, y la abandono
en manos de ese hombre vil,
puesto que dice te ama.
Clara. Pues bien, soy culpable, sí:
perdóname.
J. Casado. Y lo confiesa
con tal franqueza la muy...
taimada.
Clara. Por no causarte
un disgusto, preferí
guardar silencio hasta hoy.
Le amaba tanto ¡ay de mí!
que...
J. Casado. (No cabe más descaro.)
Clara. Que mi corazon le dí,
y...
J. Casado. No siga usted, señora:
no quiero volver á oir
cosas, que de tanto peso
hoy dia son para mí.
¡Ah! Supongo que mis tios

de este asunto, harto incivil,
no sabrán una palabra.

CLARA. Tal primero pretendí,
pero luego... les dí parte.

J. CASADO. ¿Y lo consintieron?

CLARA. Sí.

J. CASADO. ¡No me queda más que ver!
¡Válgame Dios, qué país!
Nada, esta visto, señores,
vuelvo á la Habana... y allí...
(*Cogiéndola de una mano y llevándola á una punta del teatro, con entonacion dramática, le dice:*)
Si oyes contar de un náufrago
la historia,
puesto que me vuelvo á ir,
(si es que no me mata el otro)
sabes que he muerto por tí,
y que sobre tu conciencia
pesa mi muerte.

CLARA. Mas dí,
con que no podré esperar
mi perdon? Ligera fuí,
es verdad, mas le adoraba
con tan ciego frenesí...

J. CASADO. Tambien buen pago te ha dado.

CLARA. ¿Cómo?

J. CASADO. Anda, lée ahí; (*Dándole la carta.*)
debe ser suya esa carta.

CLARA. Justo, su letra ¡ay de mí!
Su firma... «Juan C.» ¡Infame,
pérfido, infiel, baladí,
tunante, aleve, traidor.

J. CASADO. (Ya partió el ferro-carril.)

CLARA. ¡Yo estoy rabiosa!

J. CASADO. Pues quita,
no sea yo el infeliz
víctima de tu hidrofobia.

Ahora, hija, te toca á tí,
porque á todos los mortales
les llega su San Martin.
Esta será mi venganza.
Todos tienen que sufrir
en este mundo, hija mia,
y el que no lo quiera así...

CLARA. Ya, por eso esta mañana,
como medio de salir,
y sin que yo sospechase,
quiso conmigo ese vil
tramar disputa, diciendo
que al baile queria ir
con unos amigos suyos...
¡Y yo necia lo creí!
¡Yo me voy á desmayar;
yo estoy nerviosa, febril...
sostenme, primo!

J. CASADO. ¿Yo? Vuelvo:
Tengo que hacer un sin fin
de cosas, que arregladitas
quiero dejar al partir.
Con que adios, y que te alivies...
(Me dan ganas de reir.) (*Váse.*)

ESCENA XIV.

CLARA, *á poco* JUAN, *foro derecha.*

CLARA. Con que quiere á otra
más que á su mujer,
y por ella ¡inícuo!
olvida su fé.
Pues yo he de vengarme.
¿Cómo?... no lo sé...
Pero yo le juro...

JUAN. (*Saliendo.*) (¡Hola, ella!)

Clara. (¡Él!)
Juan. (*Sentándose.*) (¡Sigilo!)
Clara. (*Idem.*) (¡Prudencia!)
Juan. (Veamos...)
Clara. (A ver...)
Juan. (Yo callo.)
Clara. (No chisto.)
Juan. (¡Infame!)
Clara. (¡Cruel!) (*Pausa.*)
Juan. (¡No mira!)
Clara. (¡No mira!)
Juan. (¿Qué hago?)
Clara. (¿Qué hacer?) (*Pausa.*)
Los dos. Tú sabes que pena... (*Levantándose.*)
Juan. Sigue.
Clara. Siga usted.
Juan. No debo...
Clara. Sí debes...
Juan. Tú sigue.
Clara. Pues bien.
¿Tú sabes qué pena
recae sobre aquel,
que aleve, que infame,
que inícuo, que infiel
se lanza, olvidando
su dicha, su fé,
su amor, su ternura,
tras otra mujer,
la suya dejando,
faltando á un poder
que el mundo á su vez
le presta é induce
á cifrar en él
sus solos placeres,
su solo deber?
Juan. Pues tú me acriminas
y no sé por qué,

escucha taimada
mi queja tambien.
Tú sabes qué pena
merece la infiel
que al hombre que un dia
le entregó su fé,
de amores henchido,
creyendo un edén
la joya en que loco
cifró su placer,
su amor, su ternura,
su dicha, su bien,
el mundo olvidando;
y hoy esta muger
le olvida, le engaña,
se muestra cruel,
y por otro ente
más feo tal vez,
olvida á su esposo...

CLARA. Merece que á él...

JUAN. Sigue.

CLARA. Sigue tú.

JUAN. Tú empezaste.

CLARA. Bien.
Merece que el mundo
por falso é infiel,
le humille, le escupa,
le niegue su fé,
le olvide, le deje,
le arroje de él.
Y en premio ganado
por su avilantez...
Que el agua que beba
le aumente la sed;
que el manjar que coma
más hambre le dé,
que aquella que mire

no le pueda ver;
que el ave que quiera
no pueda cojer.
Y en pos de sus dichas
los males estén:
el llanto, las penas,
la burla, el desdén,
el luto, la envidia,
la rabia, la hiel,
la injuria, el desprecio,
hasta la embriaguez,
y adios, que me marcho
para no volver.

JUAN. No sin escucharme.
La que así cruel
desprecia á su esposo,
merece que aquel
la deje, la humille,
la olvide, y al ver
que es tal su falsía,
tal su proceder,
sus quejas no atienda,
no atienda á su fé,
y goce, sonria,
se entregue al placer,
aunque ella con duelo,
con pena cruel,
suspire, solloce,
se arañe, patée
y estalle de ira
su dicha al perder.

CLARA. ¿Y quién lo ha hecho todo?

JUAN. Tú.

CLARA. Tú, ya se vé:
¿mi amor no te basta,
y en otra mujer
le buscas?

JUAN. No es cierto;
yo en nadie pensé.
CLARA. ¿Y aún niega?
JUAN. Lo niego.
CLARA. Mira. (*Dándole la carta.*)
JUAN. ¿Y esto qué es?
CLARA. La carta que á otra
dirigiste ¡infiel!
citándola al baile.
Bien claro se vé:
tu letra, tu firma.
JUAN. ¡Ah, ya caigo!
CLARA. ¿Qué?
JUAN. Justo.
CLARA. ¡Y lo confiesa!
JUAN. Esta, por Manuel
mi amigo, ya sabes,
dirigí ayer
á Luisa, su amada,
con quien está él
reñido hace poco.
Y como no es bien
que él vaya á su casa,
yo pues la cité
para que en el baile
las paces con él
hiciera. Pero ahora
que todo lo sé,
que sé que á otro amante
prefieres ¡infiel!...
CLARA. ¿Quién, yo?
JUAN. No lo niegues.
CLARA. Lo niego.
JUAN. Sí, ¿eh?
Pues no hace gran rato
que estuve con él
aquí, en esta sala,

Y lo desafié,
y nos batiremos,
y le mataré.
Y despues, señora,
si llego á vencer
á ese que hoy he visto
por primera vez,
con usted la emprendo;
prepárese usted.

CLARA. ¿Acabaste ya?

JUAN. Sí tal, acabé.

CLARA. Pues bien: ese amante
que tú me haces ver,
por quien á tu esposa
injurias soez,
yo no le conozco,
yo no sé quién es.

JUAN. ¡No mientas, inícua!

CLARA. ¿Dudas de mi fé?

JUAN. Las pruebas son claras.

CLARA. ¿Las pruebas? A ver.

JUAN. Hay cartas escritas,
de amor prenda fiel.

CLARA. ¿Tú sueñas?

JUAN. No sueño.

CLARA. ¡Deliras!

JUAN. Tal vez.

CLARA. ¿Aún dudas?

JUAN. Aún dudo.
¡Ingrata!

CLARA. ¡Cruel!

JUAN. ¡Adios!

CLARA. Él te guie.

JUAN. Me marcho.

CLARA. Muy bien.

JUAN. No vuelvo.

CLARA. No vuelvas.

JUAN.	Abur.
CLARA.	A más ver. (*Pausa. Se sientan.*)
JUAN.	(Me deja.)
CLARA.	(Se marcha.)
JUAN.	(¿Qué espero?)
CLARA.	(¿Qué haré?)

LOS DOS. (*Levantándose.*)

CLARA.	JUAN.
Permitan los cielos,	Permitan los cielos,
pues dudas soez	pues burlas, infiel,
del puro cariño	el puro cariño
que yo te entregué,	que yo te entregué,
que pronto te olvide	que pronto te olvide
con mucho placer,	con mucho placer,
y nunca, aunque quieras,	y nunca, aunque quieras,
me vuelvas á ver,	me vuelvas á ver,
por más que gozoso	por más que gozosa
lo anheles. Amen.	lo anheles. Amen. (*Se sientan vueltos de espaldas.*)

ESCENA XV.

DICHOS *y* CASADO.

J. CASADO. ¡Hola! ¿Estamos de monitos? (*Pausa.*)
Muy buen provecho y mandar.

CLARA. ¿A dónde vas?

JUAN. Caballero,
supongo que usté estará
dispuesto...

J. CASADO. Yo, no señor.
Me vuelvo otra vez allá,
pues no quiero estar con gentes
á quienes hoy la moral
ni un comino les importa.

JUAN. ¿Qué dice usted?
J. CASADO. La verdad:
en cuanto al otro negocio...
CLARA. Todo lo comprendo ya.
Yo soy causa de este enredo
por no hablar con claridad.
Este es mi marido.
J. CASADO. ¿Cómo?
JUAN. ¿Qué significa?
CLARA. Este es, Juan,
mi primo, que de la Habana
ha llegado hoy mismo. El cual,
como no le he dicho nada,
y segun antiguo plan
que hicimos de casamiento,
me creia su mitad.
Hé aquí todo el embrollo.
JUAN. ¡Perdon!
CLARA. Perdonado estás.
J. CASADO. Como nada me escribísteis,
yo me juzgué en realidad
marido, pues los poderes
yo te mandé desde allá.
CLARA. Mas como yo no firmé.
J. CASADO. No soy tu esposo.
CLARA. Cabal.
J. CASADO. ¡Qué peso que me has quitado!
CLARA. No se hable ya de esto más.

ESCENA XIII.

DICHOS.—D. CÁNDIDO *con armas.*

CÁNDIDO. Ya estoy de vuelta.
JUAN. ¿Qué es esto?
CÁNDIDO. ¿Caballero? (*Dándole en el hombro.*)
J. CASADO. (¡Adios, el otro!)

CÁNDIDO. Ya me tiene usted dispuesto...
Cuando guste.

J. CASADO. Poco á poco;
antes escuche un momento.

CÁNDIDO. Sí, pero un momento corto,
porque perdemos el tiempo
así.

J. CASADO. Estoy en lo propio.
El señor es don Juan Calvo.

CÁNDIDO. Bien: adelante, ya le oigo.

J. CASADO. Yo, Juan Casado, y la carta
Juan C.

CÁNDIDO. ¡Concluya usted pronto,
ó si no!...

J. CASADO. Ya voy. (¡Qué tio!).
Pues señor, rompo por todo.
El señor fué el que escribió
la cartita.

CÁNDIDO. El... ¿pues cómo?...

JUAN. ¡Ah, ya caigo! Caballero:
aquí presumo que un solo
error ha dado motivo
á este lance, y estoy pronto
á descubrir la verdad.
Su señora de usted ¿cómo
se llama?

CÁNDIDO. Luisa.

JUAN. Y habita...

CÁNDIDO. ¡Pues, en la calle del Oso!

JUAN. Número...

CÁNDIDO. Cuarenta y dos.

JUAN. ¿Cuarto?

CÁNDIDO. Principal.

JUAN. Lo propio
que me pensé. Pues amigo,
esto ha sido obra tan solo
de las criadas, que siempre

son las que lo enredan todo.
La mia se equivocó;
pues mi prima, Luisa Moros,
vive en el cuarto segundo
de esa casa...

CÁNDIDO. La conozco.

JUAN. Y no en el primero.

CÁNDIDO. ¡Ya!

J. CASADO. (!Ya... qué lástima de toro!)

CÁNDIDO. Nada; dispensen ustedes
si les he cansado un poco.
Ya de lo dicho no hay nada.
Abur. (*Váse.*)

J. CASADO. ¡Adios, antropófago!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS MENOS D. CÁNDIDO.

JUAN. Y usted, primo, ¿se marcha?

J. CASADO. ¿Quién, yo? Al momento,
pues á casarme solo
vine resuelto;
y pues no hay nada
de lo dicho, señores,
adios.

CLARA. Aguarda.

J. CASADO. No puede ser, Clarita:
me voy, llevando
las ricas calabazas
que tú me has dado.

JUAN. Es que un recurso
aún le queda, primito.

J. CASADO. Ese... lo dudo. (*Por el público.*)
Vamos, hermosas niñas
cual serafines,
pollitas hechiceras

de quince abriles,
¿entre vosotras
no hay alguna que anhele
llamarse esposa?
Yo soy soltero, niñas,
con que decirlo. (*Pausa.*)

CLARA. ¡Ay, primito, que callan!

JUAN. Es mal indicio.

J. CASADO. ¿No decís nada?
Pues entonces, señoras,
vuelvo á la Habana.

FIN.

ADVERTENCIA.

Esta comedia, propiedad en Madrid del teatro de Novedades, se expende en el mismo local á **4** rs. ejemplar.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Señores Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares en todas las provincias del reino.